



Exposición Fotográfica

Un mundo de MONTAÑAS

*Un recorrido por las montañas del planeta a través de la cámara de los mejores fotógrafos
Puente Colgante, desde el 19 de septiembre al 19 de noviembre*

- Una exposición al aire libre recoge las fotografías más impactantes de los paisajes de montaña y las grandes cimas del mundo. Se podrá contemplar en el Puente Colgante que une Getxo y Portugalete desde el 19 de septiembre.
- La exposición, patrocinada por la Fundación AXA y comisariada por el naturalista Joaquín Araújo, es una llamada de atención sobre la importancia de la conservación del entorno natural para el futuro de nuestro planeta.

Septiembre 2017. Este otoño, Bilbao alcanzará las cimas más altas del planeta. Las montañas más espectaculares del mundo, con su multiplicidad de paisajes, sus caprichosas formas y su enorme diversidad biológica y cultural, protagonizarán la ya tradicional **exposición de fotografía** que cada año se puede contemplar en el Puente Colgante que une Getxo y Portugalete. Quienes crucen el famoso puente **desde el 19 de septiembre al 19 de noviembre**, podrán contemplar algunas de las fotografías más sorprendentes de las **MONTAÑAS DEL MUNDO**, en una exposición patrocinada por **Fundación AXA** y realizada por **Lunweg**, que reúne unas setenta **impactantes imágenes** de fotógrafos nacionales e internacionales.

Esta muestra fotográfica permitirá hacer **un viaje por los diferentes paisajes montañosos del planeta**, desde las cimas heladas de la Antártida, hasta las cumbres que coronan los desiertos africanos y desde las repentinas montañas que emergen en mitad del océano hasta el inalcanzable corazón de la gran cordillera del Himalaya. Contemplando estas imágenes, viajaremos a las **montañas míticas** que enamoran a los grandes deportistas, a las **cumbres cargadas de resonancias culturales** que forman parte de nuestra literatura y el arte, e incluso a las **montañas míticas y sagradas** que han jugado un papel fundamental en la espiritualidad de las diferentes culturas. Todo ello gracias a una **selección de fotografías de gran formato** que nos envuelven y nos permitirán conocer la biodiversidad que custodian los puntos más elevados del planeta.

La exposición “*Un mundo de montañas*” es un recorrido por las montañas **más difíciles**, por las **más bellas**, las **más sagradas** o las **más cargadas de historia**; la muestra nos lleva también por **montañas de hielo o de fuego**, por **montañas polares, en islas o en desiertos**, para concluir con una **llamada de atención por los problemas** a los que se enfrentan estos entornos naturales privilegiados, destacando las medidas y soluciones que ya se están llevando a cabo para evitar la degradación de estos paisajes.

Además de un deleite para los amantes de la fotografía o de la Naturaleza, la Fundación AXA pretende que esta exposición sea una llamada a la reflexión y al compromiso con la preservación de nuestras montañas. El naturalista **Joaquín Araújo**, comisario de la exposición, nos recuerda que la exposición nos da un toque de atención sobre el papel de las montañas y sobre la repercusión inmediata que su alteración puede tener sobre el futuro del planeta y nuestras vidas cotidianas. *“En un mundo enfermo como es el que nos toca vivir en la actualidad, las montañas son auténtica medicina. (...) En ellas se esconde la mayor parte de las arboledas, especialmente, en las zonas templadas del planeta. Los bosques son los últimos territorios donde el ser humano puede encontrarse con las mejores manifestaciones de la belleza en libertad y son también los últimos bastiones que se enfrentan al progresivo afeamiento del alrededor que padecemos”*. Joaquín Araújo nos recuerda también que *“fue en las montañas donde comenzó todo lo que hoy conocemos como movimiento de conservación de la Naturaleza. Son una tabla de naufrago para este mundo”*.



UN VIAJE EN 68 FOTOGRAFÍAS AL MUNDO DE LAS MONTAÑAS

Las montañas son un ámbito geográfico muy diverso, que cubre aproximadamente un cuarto de la superficie terrestre y alberga al 12 por ciento de la población humana. Se caracterizan por su enorme diversidad – pasando de los bosques tropicales lluviosos a las nieves y hielo permanentes; de los climas con más de 12 m de precipitación anual a los desiertos de altitud; del nivel del mar hasta los 9.000 m de altitud.

Esta exposición aspira a despertar el interés por las montañas como paisajes en equilibrio delicado, en los que se esconde en buena parte el futuro del planeta. Por ejemplo, es bueno recordar que las montañas representan los depósitos de agua del mundo – y proveen de agua dulce a al menos mitad de la población mundial. Constituyen además ambientes de alto riesgo; avalanchas, deslizamientos de tierra, erupciones volcánicas, terremotos e inundaciones de los lagos glaciales amenazan la vida en las regiones montañosas y zonas aledañas. En el curso de las generaciones, los pueblos de las montañas han aprendido a convivir con la amenaza de los peligros naturales y han desarrollado y adaptado apropiadamente sus sistemas de uso de la tierra para hacerlos resistentes



fundación
AXA



a los riesgos. Sin embargo, es evidente que las regiones montañosas se han vuelto cada vez más sujetas a desastres en las últimas décadas.

Las montañas desempeñan también un **papel importante** al influenciar **los climas** en las distintas regiones y en el mundo, así como las condiciones meteorológicas. Los retos mundiales actuales, tales como el **cambio climático, el desarrollo económico y el crecimiento de la población**, aumentan las dificultades que los pueblos de las montañas enfrentan. Los enfoques de desarrollo sostenible son por lo tanto, particularmente importantes en las regiones montañosas.

Para alcanzar el desarrollo sostenible de las montañas, es fundamental que todos los actores interesados participen y se realice una **sensibilización acerca de los ecosistemas de montaña**, su fragilidad y problemas más importantes, así como acerca de las maneras de enfrentarlos. Muchas cadenas montañosas son transfronterizas, de manera que el desarrollo sostenible de las zonas montañosas requiere de la cooperación internacional.

La muestra está dividida en **seis grandes apartados**: *“Las montañas más difíciles”, “Las montañas más bellas”, “Las montañas sagradas”, “Montañas de hielo”, “Montañas de fuego”, “Montañas polares”, “Montañas en desiertos”, “Montañas con historia”* y *Epílogo*:

- Del 19 de septiembre al 19 de noviembre de 2017. En el Puente Colgante
- Organizada por Lunwerg y patrocinada por Fundación AXA. Comisario: Joaquín Araújo.

Más información, imágenes y entrevistas:

LUNWERG:

Lola Escudero.

914 233 711 // 619 21 27 22

lescudero@planeta.es www.planetadelibros.com

FUNDACIÓN AXA:

Gema Rabaneda

91538 86 03

gema.rabaneda@axa.es www.axa.es

UN PASEO POR LAS MONTAÑAS DEL MUNDO



“Distantes, solitarias, difíciles. Ilesas, alteradas, masificadas. Solemnes, sagradas, históricas. Ardientes, heladas, isleñas... También resultan aterradoras, inhóspitas, inclementes, pero no menos amigas, atalantadoras, generosas.... Son los confines del territorio y marcan nuestros propios límites pero nos dan la impresión de pretender dejar de serlo. Son derredores en fuga, la rebelión de los paisajes, la tierra que más vuela”.

“Las arrugas de los paisajes han convocado al misterio y al esfuerzo, a la aventura y últimamente también al desacato. Pero lo han hecho siempre desde esa doble condición que las hermana con lo mejor que puede exhibir el sentir humano. Nos referimos a la desobediencia y a su rechazo de la domesticada línea recta. Desde su libre, indómita belleza, pues. Nada puede sorprendernos su condición de imán, su insoslayable atractivo, su desafiante convocatoria a lo mejor de nosotros mismos”. (Joaquín Araújo)

1. LAS MONTAÑAS MÁS DIFÍCILES

Para muchos amantes de las montañas, la dificultad de su ascensión constituye precisamente uno de sus principales atractivos. Hay montañas especialmente complicadas de escalar y aunque dificultad no es sinónimo de peligro, afrontar aquella sin la adecuada preparación supone incuestionables riesgos.

Para los mejores alpinistas del mundo, esas montañas difíciles se convierten en objetivos deseados, pues si bien su exigencia es mucha, en contrapartida, si la capacidad, la técnica y las condiciones son las adecuadas, pueden ofrecer la vivencia de un lugar remoto y exclusivo que guardarán en su memoria de por vida. Para los demás montañeros, y para los estudiosos y admiradores de la montaña, son desafíos imposibles de afrontar, pero incluso así cumplen una función: la de crear lugares míticos, espacios anhelados y soñados pero que jamás alcanzarán. Son, por tanto, joyas repartidas por la superficie del planeta que fascinan y sobrecogen, ya sea por su carácter de lugar prohibido, ya sea por erigirse en la palestra y la metáfora de la superación y el reto personal.



2. LAS MONTAÑAS SAGRADAS

Las montañas responden preguntas, anuncian procesos y amenazan catástrofes, especialmente si no se las respeta ni se sabe interpretar sus signos, pues poseen un poder incontrolable, que incluye decisivamente en las vidas humanas. De ahí que hayan sido, y sean aún para muchos, lugares de culto, de comunión con la naturaleza, fuente de energía y recursos, referencia ineludible y prioritaria de los pueblos que habitan sus piedemontes. Del Pacífico al Mediterráneo, del Sinaí a Nepal, de las Rocosas a los volcanes andinos, desde la profunda China al centro de los desiertos africanos, allí donde se ha elevado una gran montaña, esta ha jugado un papel fundamental en la espiritualidad de todas las culturas.

3. LAS MONTAÑAS MÁS BELLAS

Al margen de los factores obvios de forma, color o tamaño, para muchos las montañas se ven, como dijo el Principito acerca de lo importante, más con el corazón que con los ojos, y cada cual encuentra en un rincón de una cordillera esa montaña que, sin ser de belleza canónica, provoca un sentimiento de bienestar y aceptación que podríamos también vincular a lo bello. Dicho lo cual, hay algunas montañas que parecen diseñadas por grandes artistas de la escultura planetaria. Su contemplación nos extasía, aun sin saber bien las razones. Pero están ahí, presentes y conocidas para deleitarnos y admirar, aún más si cabe, el esplendor que las montañas ofrecen al gran paisaje terrestre.



MONTAÑAS DE HIELO



Si pedimos a un niño que dibuje una montaña, en apenas cuatro trazos, la representará con su cumbre siempre nevada. Es algo innato. Desde que somos pequeños sabemos que las grandes montañas son el origen de las nieves y los hielos que descienden por ellas. Los glaciares montañosos son el reducto del frío que una vez cubrió nuestro planeta. Quizá por ello ejerzan esa fascinación en el hombre pese a los peligros que esconden. No hay ningún otro elemento que simbolice mejor la alta montaña que un glaciar colgado en una cumbre.

Desde 1980, los glaciares del planeta han perdido de media más de dieciséis metros (verticales) de masa, con veintitrés años consecutivos de balance negativo. Muchos pequeños glaciares han desaparecido o están a punto de hacerlo. El retroceso glaciar es un hecho acelerado y evidente, relacionado con las actividades humanas y el incremento del CO₂ en la atmósfera. Los glaciares regulan el clima, son formidables reservas de agua dulce, y en su hielo contienen información muy valiosa para conocer el pasado de la Tierra. El mundo sin ellos sería completamente diferente, y bastante menos bello.

MONTAÑAS DE FUEGO

Asomarse al cráter de un volcán es hacerlo al interior de nuestro planeta. Los volcanes deben recordar-nos dónde vivimos en realidad: la corteza terrestre, un delgado estrato rígido que flota sobre un infierno de magma. Las descomunales corrientes de convección que tienen lugar en el interior de la Tierra generan el movimiento de las placas tectónicas, que explica la existencia y distribución de volcanes y montañas.

Los volcanes son uno de los espectáculos más sobrecogedores del mundo. Son las montañas más temidas. Sin embargo, hay una fuerza extraña que hace que los seres humanos busquen los volcanes para vivir junto a ellos. Los volcanes pueden ser destructivos, es cierto, pero también son fuente de riqueza mineral para nuestros cultivos. Esa es la beneficiosa y a la vez peligrosa relación que tenemos con ellos: suponen un riesgo enorme que siempre nos ha merecido la pena asumir.



MONTAÑAS POLARES

Las montañas polares se encuentran en los confines del mundo, en regiones inhóspitas de noches eternas, donde solo gobiernan el frío, el viento y el hielo. Allí donde escasean los seres humanos y abundan, toda-vía, las últimas regiones salvajes de la Tierra. Las montañas árticas y antárticas son las únicas del planeta que no presentan el típico escalonamiento de pisos bioclimáticos desde la base hasta la cumbre, debido a que en la mayoría la línea de nieves perpetuas se sitúa a nivel del mar. Ninguna otra montaña representa mejor los verdaderos paisajes del frío.

El cambio climático es más rápido y acentuado en el Ártico que en cualquier otra región del mundo. Desde que comenzaron las observaciones desde satélites a finales de los setenta, la banquisa ártica está perdiendo más del 10 % de su superficie cada década. La Antártida había sido considerada como un «gigante dormido» en términos de calentamiento global. Sin embargo, se viene observando un importante deshielo en las islas subantárticas y la península Antártica, y un retroceso igual de relevante en las grandes barre-ras de hielo. Los polos pueden considerarse lugares lejanos, pero lo que allí sucede tiene implicaciones para todo el planeta.



MONTAÑAS EN LAS ISLAS



La mayoría de las islas importantes de la Tierra son montañosas y, si acercamos el visor, constataremos que buena parte de ellas son, además, enormes volcanes que hunden sus laderas miles de metros bajo la superficie de los mares y océanos.

Las islas con montañas han sido reconocidas desde antiguo por los navegantes, que encontraron en ellas magníficas referencias visuales para sus periplos, fuentes de agua potable y abrigo para fondear en las recortadas costas a sotavento de los temporales. Las montañas insulares, tanto cordilleras como volcanes, poseen la característica de elevarse casi directamente desde el mar, por lo que sus altitudes se realzan en desniveles colosales.

Algunas montañas insulares son material emergido debido a actividad tectónica asociada a las dorsales centro-oceánicas. Otras son producto de la acción volcánica de los llamados puntos calientes situados en las llanuras abisales de la corteza oceánica. Otras, las más complejas, se sitúan en los bordes de choque de las placas corticales, quedando desgajadas de los propios continentes. Lo característico de estas montañas hermanadas a los océanos es, por tanto, su altitud completa, sin escalones intermedios, su exposición a vientos y temporales, y el contrapunto de gran belleza que supone divisar el mar inmenso, sobre todo en ortos y ocasos, desde la cumbre de estas islas donde se conjuga lo horizontal y lo vertical, lo sólido y lo líquido.

LAS MONTAÑAS EN LOS DESIERTOS

Arena y calor custodian las montañas de los desiertos. Llegar a ellas puede suponer dificultades más complejas que su propia escalada. Quizá por ello son las montañas olvidadas por la mayoría de nosotros, convirtiéndose así en las montañas de la soledad. En ellas todo es extremo: las temperaturas, la aridez, la luz y el silencio. Sin embargo, también son oasis en medio de la desolación, pues retienen humedad, suavizan las temperaturas y muchas especies encuentran refugio en su roquedo para protegerse del ardiente sol.

Los desiertos ocupan una tercera parte de las tierras emergidas de la superficie del planeta. La escasez de agua supone un factor limitante para el desarrollo de la vida. No obstante, en las regiones desérticas del planeta habitan más de 500 millones de seres humanos, la misma población que en toda la Unión Europea. En contra de lo que se podría pensar, este bioma es muy vulnerable a los efectos

del cambio climático. Son ecosistemas tan frágiles, que el incremento de las temperaturas o la disminución de las ya de por sí escasas precipitaciones alteran su delicado equilibrio. De hecho, las regiones que rodean los grandes desiertos del planeta comenzaron a sufrir los efectos del cambio global antes de que nosotros empezásemos si-quiera a hablar de ello.



MONTAÑAS CON HISTORIA

La influencia de la Ilustración y el Romanticismo en las sociedades europeas propició que muchos ojos se volvieran hacia las montañas, para desarrollar las aspiraciones propias de estas formas de pensamiento. De ahí que los Alpes, pero también otras montañas de Europa, fueran estudiadas y recorridas en los siglos XVIII y XIX. El deseo de llegar a sus cumbres estaba gestando el alpinismo. Por otra parte, a medida que se exploraban y ensanchaban las fronteras del mundo conocido, eran más las cordilleras que se descubrían, las cuales enriquecían casi hasta el infinito el mundo de las montañas y, con él, las metas del alpinismo.

Desde finales del siglo XVIII, el sentimiento por las montañas se traduce en un afán de reconocer y recorrer las cordilleras de la Tierra, pero, sobre todo, de alcanzar unas cimas desde las que ver el mundo con la luz inigualable y la especial perspectiva, física y emocional, de las alturas. En ese camino, algunas montañas han jugado un papel fundamental, como el Mont Blanc, una montaña alta, fría y glaciada en el corazón de Europa, que fue tempranamente ascendida en 1786, o la primera escalada al Cervino, en 1865. Entre ambas fechas, en 1802, Alexander von Humboldt, el primer geógrafo moderno, intentó escalar el Chimborazo, en Ecuador, cuya cima se creía entonces la más alta del planeta. Aunque la cima de la Tierra, el Everest, se culmina en 1953, en ningún caso supuso el fin de este camino, sino solo un relevante hito de esa fascinante historia, pues cada día son más las personas que buscan este vínculo con las montañas.



EPÍLOGO: DESARROLLO SOSTENIBLE EN MONTAÑAS

Las montañas son islas de vida, donde diferentes ecosistemas se escalonan desde su base hasta la cumbre por los distintos climas que se suceden en ella. Las regiones con mayor biodiversidad del planeta no se encuentran en las selvas tropicales, sino en las montañas que surgen de ellas.

El 10 % de la población mundial vive en áreas de montaña. Aunque no es de extrañar si pensamos que más de una quinta parte de la superficie terrestre del planeta es montañosa y que hay elevaciones en todos los continentes, este hecho se debe principalmente a que las montañas son fuente de riqueza. La mitad de los seres humanos de este mundo depende del agua procedente de las montañas. En ellas encontramos los recursos necesarios: energía, minerales, madera, alimentos, e incluso diversión y esparcimiento. No obstante, esto supone un alto precio: muchas montañas están sufriendo transformaciones profundas que, en los casos más graves, ya son irreversibles. Sus complejos ecosistemas poseen un equilibrio muy frágil, vulnerables a cualquier tipo de alteración o cambio.

Uno de los desafíos en materia medioambiental del siglo XXI será, por tanto, la gestión sostenible de las áreas montañosas, no solo con el fin de evitar su degradación y garantizar su subsistencia, sino también la de tantos seres humanos que dependen de ellas.

